

los que no sabian el secreto, pues que creian, que el que hablaba era el Cemi, i todos en general eran engañados, i solo el Cacique era el sabidor de su falsa creencia, con lo qual sacaba de sus Vasallos quantos tributos queria. Tenian asimismo la maior parte de los Caciques tres piedras, à las quales tenian gran devocion: la vna decian, que aprovechaba para los sembrados, la otra para el parto de las Mugeres sin dolor: la tercera para el Agua, i para el Sol, quando de ello tenian necesidad: i tres de estas havia embiado el Almirante à los Reyes Catolicos, con el Capitan Antonio de Torres, i otras tres traia consigo. Quando moria algun Cacique, le abrian, i le secaban al fuego, para que se conservase entero, i le enterraban en alguna Cueva, ò parte hueca, adonde le ponian Pan, Vino, i sus Armas: i de las Mugeres que tenia, la que queria mostrar, que le havia amado mas, se encerraba con el, i alli moria, i algunas veces eran dos. De la Gente del Pueblo, solamente guardaban la cabeza de los que morian: quando los vian en punto de muerte, los ahogaban; i esto, por la maior parte, se hacia con los Caciques: i à otros los sacaban de casa, i à algunos metian en vna Hamaca, que eran sus camas, i con Pan, i Agua à la cabecera, los dexaban solos, sin bolverlos à ver. A otros, que estaban mui malos, los llevaban al Cacique, i el decia, si los havian de ahogar: tanto estaban sujetos à sus Señores. Creian, que despues de muertos iban à vn Valle, el qual entendia cada Cacique Principal, que estaba en su Tierra, i alli afirmaban, que havian de hallar à sus Padres, i Anteciores, i que tenian Mugeres, i comian, i se daban à todo genero de placer.

Entendian, que sus Idolos eran inmortales, i que se les aparecian sus muertos: i estas, i las demás cosas aprendieron de sus Pasados, porque no sabian leer, ni escribir, ni contar mas de hasta diez: i no se pudo saber de ellos enteramente cosa cierta de sus antigüedades, en las quales variaban mucho: decian grandes disparates, i fabulas, acerca de la Creacion del Mundo, i de la Tierra, i del Sol, la Luna, i de las Mugeres: i en esto decian, que vn Dia se fueron à labar los Hombres, i que llovía mucho: i estando con gran deseo tener Mugeres, porque las que tenian se les havian ido à otras Islas, vieron caer por

Tenía los Caciques tres piedras, à que se tenia gran devocion

Enterramientos de los Señores, ò Caciques.

Lo que sentia de los muertos.

No sabia los Indios contar mas de hasta 10.

Lo que decian en la Española de la Creacion del Mundo.

los Arboles vna cierta forma de Personas, que no eran Hombres, ni Mugeres, i que queriendolas tomar, huieron como si fueran Aguilas: pero que al fin tomaron quatro, i que hicieron consejo entre ellos, como harian que fuesen Mugeres, i que buscaron vn Pajaro, que agujera los Arboles, que nosotros llamamos Picaça, i que atando à estas Personas los pies, i las manos, les pusieron el Pajaro, i que pensando que era madera, començo à picar en la parte donde tenian su naturaleça, i asi quedaron hechas Mugeres: i esta ignorancia contaban los mas viejos por mui verdadera, i otras tales, que seria prolixidad referir. El Sol, i la Luna, decian, que salieron de vna Cueva, que llamaban Iovobaba, que tenian en gran reverencia, mui adornada, con dos Idolos pequeños de piedra, con las manos atadas, que parecia que sudaban, i tenian gran devocion, i iban à pedirlos Agua para los sembrados, i llevaban grandes ofrendas. Y esta Cueva estaba en la Tierra de vn Cacique, llamado Mauciatibel: Creian, que en haciendo oracion ante estos Cemis, llovía. Decian, que los muertos iban à vn Lugar, dicho Coaybay, à vna parte de la Isla, llamada Soraya, i que de Dia estaban los muertos cerrados, i por la Noche salian à holgar, i se aparecian à los vivos en forma de Hombres, i Mugeres: i que se halló tal Indio, que queriendo pelear con vn muerto, desapareció, i se halló afido de vn Arbol: i que los muertos comian de vna fruta, que era grande como Membrillos: i como no parecian sino de Noche, con gran miedo iba vn Indio, solo.

*CAP. IV. Que continúa lo que el precedente, en lo que toca à la Española, i Costumbres de los Naturales.*



Os que persuadian al Pueblo los engaños referidos, eran los Buutios, que daban à entender, que hablaban con los muertos, i sabian sus secretos, curaban, como Medicos, con Hechicerias, i artes diabolicas, i estos tenian muchos Cemis de Piedra,

Vna Cueva, adonde de los Indios tenian gran devocion

dra, i de Madera consigo, vnos para que lloviese, i otros para que las Sementeras naciesen: otros para que corriesen los vientos. Quando alguno de los Principales estaba enfermo, le llevaban el Medico, que estaba obligado à tener dieta como el enfermo, i se purgaba con el, con vna Ierva, que tomaba por las narices, hasta que quedaba fuera de si, diziendo muchos disparates, dando à entender, que hablaba con los Idolos, i entonces se vntaban las Caras con Ollin, i en purgandose el enfermo, se sentaba el Medico, estando todos con gran silencio, à escuras, i tomaba cierta Ierva para bomitar la comida: encendian luz, i el Medico daba dos bueltas al rededor del enfermo, i le tiraba de las piernas, i se iba à la puerta de casa, la cerraba, i hablaba, diciendo: Vete à la Montaña, ò adonde quisieres, i soplabas, i juntaba las manos, i le temblaban, i cerraba la boca, i bolvia à soplar las manos, i chupaba al enfermo el pescuego, i en las espaldas, i en el estomago, i en otras partes: tofia, i hacia visages, i escupia en la mano algo que se havia metido en la boca, diciendo al enfermo, que se lo havia sacado del cuerpo, i que aquel era el mal, que su Cemi se lo dió, porque no le obedeció; i por la maior parte, lo que sacaban de la boca eran piedras, à que tenian mucha devocion, para el parto de las Mugeres, i para otras cosas, i las guardaban como reliquias. Tenian sus Dias de Fiesta: quando llegaba algun Dia solemne, llevaban de comer al Cemi, i otro Dia despues lo sacaban, i se lo comian los Sacerdotes. Si acontecia morir el enfermo, sabiendo que el Medico no havia hecho la dieta perfectamente, para saber si la muerte fue por su culpa, tomaban el cumo de cierta Ierva, i cortaban las vnas del muerto, i los cabellos de encima de la frente, i los hacian polvos, i mezclados con el cumo, se lo daban à beber al muerto por la boca, i las narices, i luego le preguntaban muchas veces, si el Medico guardó dieta, hasta que hablando el demonio, respondia tan claro, como si fuera vivo, i decia, que el Medico no hizo dieta, i luego le bolvian à la sepultura, i los Parientes del muerto guardaban al Medico, i le daban tantos palos, que le quebraban los brazos, i las piernas, i à otros sacaban los ojos, i los cortaban sus miembros genitales; i de esta manera castigaban à estos Hechiceros, que hacian mil embustes, para mante-

Como castigaba à los Medicos, quando se moria el doliente?

ner aquella Gente en su ceguedad; los quales de sus antigüedades no sabian nada, sino por Canciones, que cantaban con vn Instrumento, hecho de vn madero hueco, i delgado, de dos tercias de largo, i vna de ancho, i la parte adonde tocaba, era en forma de tenaga de Herrador, i de la otra parte semejante à vna Maça, de manera, que parecia vna Calabaça, con el cuello largo; i este Instrumento sonaba tanto, que se oia poco menos de vna Legua, i con aquel sonido cantaban sus Romances, i le tocaban los Hombres mas Principales, que desde Niños lo aprendian, i à cantar con el en las Danças, que vlaban, adonde se emborrachaban.

Estos Cemis, ò Idolos, que tenian, eran mui diferentes, i entre ellos havia vn Cacique, que tenia vno de Madera, con quatro pies, como Perro, i que muchas Noches se iba à los Bosques, i le traian atado, porque se defataba, i bolvia; i quando los Castellanos llegaron à la Española, dixeron, que se huió à vna Laguna, i que se metió en ella, i que nunca mas pareció. Otras muchas diabolicas invenciones tenian, con que vivian en aquella barbara ceguedad: tambien aiunaban, à imitacion de vn Gran Señor, que tuvieron, que decian, que estaba en el Cielo, i este aiuno le hacian, encerrandose por seis, ò siete Dias, sin comer ninguna cosa, sino cumo de Iervas, con el qual se lababan, i luego començaban à comer algo de sustancia, i con la flaqueça del aiuno, decian, que havian visto algo de lo que deseaban, porque el aiuno siempre era en reverencia de sus Cemis, para saber si tendrían victoria de sus Enemigos, ò para adquirir riqueças, ò tener abundancia, ò otras cosas, que deseaban. Tuvo se por cierto, que vn Cacique antiguo dixo à otro, que se conoció en el tiempo de el Descubrimiento de esta Isla, que los que quedasen despues de el, goçarian poco su Dominio, porque vendria vna Gente vestida, que los sujetaria, i todos se morirían de hambre, i los mas pensaban, que estos serian los Caribes; pero como no hacian mas que robar, i huir, juzgaron que serian otros, i despues conocieron, que era el Almirante, i los que con el fueron; i este Pronostico pusieron luego en Cancion, i le cantaban como los demás Romanes, tocando su Tamboril, asi en los Dias de sus Fiestas, como en Bodas, i otros Regocijos, iendo afidos de las manos, de vno

El instrumento con que los Indios cantaban sus Canciones.

Aiunos de los Indios: i para que efectos?

Profecía de la ida de los Castellanos à la Española.

Bailes de los Indios

CAMILA ALEJANDRA

vno en vno, cantando, i gritando el primero, i respondiendo Hombres, i Mujeres, i otras veces ellos, i ellas de por si, i bebiendo del Vino, que hacian del Maiz, i de otras cosas, hasta que caian borrachos: cosa, que entre ellos se vsaba mucho; i esta Fiesta duraba de ordinario, desde la mañana, hasta la Noche.

Otros pasatiempos tenian, como el Juego de la Pelota, para el qual havia Cala à parte, i lo jugaban tantos à tantos, sin chaças, sino como la chueca, i la tocaban con todas las partes de el cuerpo, con gran destreça, i ligereça, i las Pelotas eran de Goma de vn Arbol, que aunque pesadas, eran mas ligeras, i saltadoras, que las que vsan de vientos en Castilla. Una de las cosas provechosas, que el Almirante hizo en aquellos principios, para la conversion de la Gente, fue procurar, con mucho cuidado, que así Sacerdotes, como Legos, aprendiesen la Lengua de los Indios, de la qual havia diversidad en la Isla, aunque generalmente todos entendian vna, que era la Cortesana, que se hablaba en la Provincia de Guarinoex, adonde embió el Almirante à Fr. Román, Hermitaño de San Geronimo, i à Fr. Juan Borgoñon, de la Orden de San Francisco, para que la aprendiesen: estuvieron allí algun tiempo enseñando al Cacique, i à toda la Gente la Doctrina Christiana; i en el principio mostrò el Cacique buena voluntad, i aprendió las Oraciones de Christiano; pero despues se desdenò, i à persuasion de otros Indios, dexò aquel buen proposito; porque le decian, que los Christianos eran malos, i le tenian sus Tierras por fuerza, que era mejor matarlos; por lo qual los Frailes se fueron à otra parte; i dos Dias despues de idos, ciertos Vasallos de Guarinoex fabricaban vna Casa junto à otra, adonde los Frailes tenian algunas Imagenes sagradas, i iban à hacer Oracion, los Indios las hurtaron, i enterraron en vnos sembrados, diciendo: Aora seràn grandes vuestros frutos: supolo D. Bartolomé Colón, que como se ha dicho, estaba en la Isla Española por Lugar-Teniente del Almirante, i hecho proceso, quemò los delinquentes. El Campo adonde enterraron las Imagenes, estaba sembrado de Axi, que son Raíces, como Navos, i algunas como Rabanos, i se hallò, que en el lugar adonde las Imagenes estaban, havian nacido dos, ò tres Raíces, con forma de Cruz, cosa jamás vista

Como vsaban el juego de la Pelota?

El Almirante procura, que muchos Castellanos aprendan la lengua de los Indios

El Cacique Guarinoex aprende la Doctrina Christiana, i despues la dexa.

El Almirante embia à Fr. Román, Hermitaño de San Geronimo, i à Fr. Juan Borgoñon, de la Orden de San Francisco, para que la aprendiesen: estuvieron allí algun tiempo enseñando al Cacique, i à toda la Gente la Doctrina Christiana; i en el principio mostrò el Cacique buena voluntad, i aprendió las Oraciones de Christiano; pero despues se desdenò, i à persuasion de otros Indios, dexò aquel buen proposito; porque le decian, que los Christianos eran malos, i le tenian sus Tierras por fuerza, que era mejor matarlos; por lo qual los Frailes se fueron à otra parte; i dos Dias despues de idos, ciertos Vasallos de Guarinoex fabricaban vna Casa junto à otra, adonde los Frailes tenian algunas Imagenes sagradas, i iban à hacer Oracion, los Indios las hurtaron, i enterraron en vnos sembrados, diciendo: Aora seràn grandes vuestros frutos: supolo D. Bartolomé Colón, que como se ha dicho, estaba en la Isla Española por Lugar-Teniente del Almirante, i hecho proceso, quemò los delinquentes. El Campo adonde enterraron las Imagenes, estaba sembrado de Axi, que son Raíces, como Navos, i algunas como Rabanos, i se hallò, que en el lugar adonde las Imagenes estaban, havian nacido dos, ò tres Raíces, con forma de Cruz, cosa jamás vista

El Almirante procura, que muchos Castellanos aprendan la lengua de los Indios

El Cacique Guarinoex aprende la Doctrina Christiana, i despues la dexa.

en aquella Tierra; por lo qual fue juzgado por milagro, i las hallò la Madre de Guarinoex, que fue vna Muger pervertida, i las llevo al Capitan Ojeda. Eran estos Indios de la Española tan sujetos à sus Caciques, que en mano de ellos estaba, que los Vasallos creiesen, ò dexasen de creer lo que querian; i en otro lugar se dirà mas de las Costumbres de estas Gentes: las quales en los Matrimonios vsaban vna Muger propria, à quien reverenciaban otras muchas, para vsar diferentes maneras de pecados bestiales, i abominables, con cada vna à su modo, i entre ellas jamás havia defconformidad. Eran viciosos del pecado nefando, cosa que las Mugeres mucho aborrecian; las quales con los Naturales eran continentales, i con los Castellanos deshonestas: los Hombres no vsaban con Madres, Hijas, ni Hermanas, en los demás grados no guardaban respeto; i mui claramente se conociò, que el Demonio estaba apoderado de aquella Gente, i la traia ciega, i engañada, hablandoles, i mostrandoseles en diversas figuras; i que de su natural condicion eran de poca capacidad, i de menor constancia, i de naturaleza incorregible.

Milagro sucedido en la Española.

La sujeción grande, que los Caciques tenian à los Indios.

Naturaleza de los Indios.

Como se ve en el texto.

CAP. V. De la Poblacion de la Ciudad de Santo Domingo, i que el Adelantado D. Bartolomé

Colón va à Xaragua.



Los tres Navios, que el Almirante viò partir de Cadiz, llegaron à la Isabela al principio de Julio, adonde se recibió gran contento con los Bastimentos, i con la buena nueva de la llegada del Almirante; i como los principales males de aquella Gente eran de hambre, ninguna cosa mas los alegraba, i sanaba, que llegar Navios de Castilla, con vitualla. Bolvió D. Bartolomé Colón à despachar los tres Navios, i en ellos embió trecientos Indios Esclavos; porque habiendo informado à los Reyes, que algunos Caciques mataban Gente Castellana, mandaron, que à todos los que hallasen culpados, los embiasen à Castilla; i porque el Almirante havia tam-

D. Bartolomé Colón embia 300 Indios Esclavos à Castilla, bien

bien dado cuenta à los Reies, que viniendo por la Costa del Sur de la Española, del Descubrimiento de las Islas de Cuba, i Jamayca, le havia parecido mui hermosa Tierra, i algunas entradas de la Mar, adonde le parecia que havia muchos Puertos, especialmente que no podian estar lexos de allí las Minas, que vltimamente havia descubierto, que llamó de S. Christoval. Sus Alteças, en las Cartas, que hallò en Cadiz, le respondian, que hiciese lo que en ello mejor le pareciese, que aquello tendrian por bueno, i se lo recibirian en servicio. Escribió desde Cadiz à su Hermano D. Bartolomé, que luego fuese à la parte del Sur, i buscasse algun Puerto; i siendo comodo, se pasase à el todo lo de la Isabela, i la despoblase. Y D. Bartolomé, dexando en su lugar à su Hermano D. Diego, se partió con la Gente mas sana à las Minas de San Christoval; i preguntando por lo mas cercano de la Mar, aportò al Rio de Oçama, que así le llamaban los Indios, mui gracioso, i poblado de ambas partes. Reconociòle, fondòle, i hallò, que podian entrar en el Navios de trecientos toneles, i mas, i determinò de comenzar allí vna Fortaleza de tapieria, sobre la barranca del Rio, i la boca del Puerto, i à la parte de Levante. Embió à llamar Gente à la Isabela, para comenzar la Poblacion, à la qual puso por Nombre, Santo Domingo, por haver llegado allí Dia de Santo Domingo, ò en Domingo, ò porque su Padre se llamaba Domingo, aunque el Almirante siempre la llamó, la Isabela nueva. Quedaron en la Isabela vieja, los Maestros, que labraban dos Caravelas, i algunos Hombres; i comenzandose la Obra, determinò de reconocer el Reino de Bohechio, que se llamaba Xaraguà, de cuiò estado, i policia, i de su Hermana Anacaona, oia decir grandes cosas.

Respuesta de los Reies al Almirante.

El Almirante ordena à su Hermano, q de xela Isabela, i se pase à la parte del Sur de la Española.

Población de Santo Domingo.

En Xaraguà reciben con alegría à D. Bartolomé Colón.

del Rei, en carnes, sin cubrir mas de las partes secretas, con vnas faldillas blancas, labradas, que cubrian desde la cintura, hasta la media pierna, con ramos verdes en las manos: cantaban, i bailaban, i saltaban moderadamente; i llegando ante D. Bartolomé, con las rodillas en tierra, le dieron los ramos, i de mano en mano fue llegando toda la otra Gente, con Bailes, i Cantares. Fue llevado al Palacio del Rei, adonde estaba aparejada la cena, que era Pan de Caçabi, Utias afadas, i cocidas, i infinito Pescado de Mar, i de Rios; i en cenando, llevaron à todos los Compañeros de D. Bartolomé à sus Posadas, i eran las camas Hamacas de Algodon, que para su vsò eran ricas. El Dia siguiente, en la Plaça, presente el Rei, su Hermana, i D. Bartolomé, salieron, subitamente, dos Esquadrones de Gente, armada con Arcos, i Flechas, desnudos, como siempre andaban: escaramuçaron al principio, como en Castilla quando juegan Cañas. Fueronse poco à poco encendiendo, i como si contra sus Enemigos peleàran, quedaron en breve tiempo muchos heridos, i quatro caieron muertos, todo con mucho regocijo, sin hacerse caso de los muertos, i heridos; i muchos mas huviera, si à ruego de D. Bartolomé, i de los Castellanos, el Rei no mandara cesar. Era Anacaona Muger de Caonabo, mui graciosa, i cortelana, i mui amiga de los Christianos.

Lo que dan de cenar à D. Bartolomé Colón

Combate de los Indios, por Fiesta, q hacen à D. Bartolomé Colón.

Despues de las Fiestas, dixo D. Bartolomé à Bohechio, i à su Hermana, como su Hermano el Almirante havia ido à visitar à los poderosos Reies de Castilla, sus Señores, cuios Tributarios eran à muchos Señores de la Isla, i que para que los reconociese, i tributase, havia ido allí. Respondió, que por no cogerse Oro en toda su Tierra, no podía tributar. Dixole D. Bartolomé, que no era su intencion, que nadie tributase sino de lo que tenia en su Tierra, de que holgò mucho; i dixo, que de Algodon, i Caçabi le daria quanto quisiese, i luego mandò, que todos sembrasen Algodon, porque se havia de tributar à los Reies de Castilla, i en su nombre al Almirante, i à D. Bartolomé Colón, su Hermano, que à la façon se hallaba en su Casa. Asentado esto con Bohechio, D. Bartolomé acordò de dár buelta à las Minas de Cibao, à la Vega Real, i à la Isabela, i hallò, que havian muerto cerca de trecientos Hombres, de diversas enfermedades, de que recibió gran pena,

D. Bartolomé Colón pide tributo à los de Xaraguà.

Buelve D. Bartolomé à las Minas de Cibao, i halla, que de enfermedad murieron cerca de 100 Hombres.

1 mas

i mas viendo que no acudian Navios con Bastimentos; por lo qual acordò de repartir los enfermos, i flacos, por las Fortaleças, que havia desde la Isabela, hasta Santo Domingo, i Pueblos de los Indios, que cerca de ellas estaban, para que comiendo, peleasen solamente con la enfermedad, i no con la hambre. Y dando orden, que se continuase la fabrica de los dos Navios, se fue la buelta de Santo Domingo, cogiendo de camino los tributos. Y pareciendo à los Indios de la Vega, i de la Provincia de Cibao, que era dura carga, demàs de los tributos, tener huéspedes en sus casas, tan grandes comedores, demàs de otras cosas, que tenian por vejaciones, se quexaron al Cacique Guarinoex, poniendole por delante, la obligacion que tenia de procurar su libertad, i la de todos. Y como Guarinoex era Hombre cuerdo, i pacifico, i consideraba las fuerças de los Christianos, la ligereça de los Caballos, i el mal sucefo que tuvo Caonabo, i otros de la Provincia de Cibao, rehusaba la Guerra; pero importunado de los Suios, que siempre se persuadian que podian vencer; i aun segun algunos afirman, amenazado que harian otro Capitan, aceptò la Guerra.

Los Castellanos parecen à los Indios grandes comedores.

Los Indios de Guarinoex que ven mover Guerra à los Castellanos.

CAP. VI. De la Victoria, que D. Bartolomé tuvo del Rei Guarinoex; i que fue à visitar la Provincia de Xaraguà.



INTIERONSE de estos movimientos algunas señales por los Castellanos de la Fortaleça de la Concepcion, i con Indios, que les fueron fieles, avisaron à los de la Fortaleça, que se havia hecho en el Bonào; i estos despacharon à D. Bartolomé, que se hallaba en Santo Domingo; el qual, à mucha priesa, fue à la Vega. En el llevar de las Cartas, vsò vn Indio de vna Industria, que fue, que dandofelas metidas en vn palo, hueco por vna parte, como los Indios tenian experiencia, de que las Cartas de los Christianos hablaban, ponian diligencia en tomarlas; i caiendo el Mensagero en manos de las Guardas, que los Alterados tenian à puestas, en los pasos, hizo

Industria grãde de vn Indio.

se mudo, i coxo, finalmente, hablando, i respondiendole por señas, i coxeando, como que iba con trabajo à su Tierra, se salvò; porque por pensar que era mudo no le preguntaron nada, i pensando que el palo servia de ajuda, no le reconocieron, i las Cartas llegaron à manos de D. Bartolomé Colón, que fue la salud de todos los Castellanos. En llegando D. Bartolomé à la Concepcion, salio con los Castellanos sanos, i enfermos, à dar en quince mil Indios, que tenia Guarinoex, con otros muchos Señores, i diò en ellos de repente à media Noche, porque jamàs de Noche peleaban, puesto que siempre tenian sus Centinelas. Mataron muchos, prendieron à Guarinoex, i à muchos Señores, de los quales justificaron à los principales movedores de aquella Guerra; i llevando à la Concepcion à Guarinoex, fueron mas de cinco mil Hombres dando alaridos, pidiendo à su Rei. D. Bartolomé, apiadandose de ellos, i conociendo la mansedumbre de Guarinoex, se le diò, i à los demàs Caciques: con que ellos quedaron muy consolados, aunque tenidos en mienos de los Castellanos, como vencidos, i sujetados.

Victoria de los Castellanos, i prision de Guarinoex.

Llegaron en esto Mensageros à D. Bartolomé, de Bohechio, i de Anacaona, que los tributos del Caçabi, i Algodon estaban aparejados, porque sembradas las Pepitas del Algodon, los Arbolillos que de ellas nacen, dan fruto dentro de seis, ò ocho Meses, i los mayores se levantan tanto como vn buen estado, aunque comiençan à darlo desde mas chicos. Acordò D. Bartolomé de ir à Xaraguà, por coger los tributos, i entretener la Gente en aquella Tierra, dexando descansar algo à la de la Vega, i à la demàs: aunque de vestidos, i de otras cosas de Castilla, tenian los Soldados tanta falta, que andaban descontentisimos. Salieron à recibir à D. Bartolomé, Bohechio, su Hermana, i treinta i dos Señotes, que para ello havian sido llamados, i havian mandado traer muchas cargas de Algodon, en peño, è ilado, con muchas Utias, i Pescado asado. Hinchose vna gran Casa de Algodon, i D. Bartolomé se lo agradeciò mucho, i le ofrecieron de darle tanto Caçabi, que hinchese otra Casa, i Casas. Embiò à mandar à la Isabela, que le embiasen, para llevarlo, vna de las dos Caravelas al Puerto de Xaraguà, que es vna gran Ensenada, ò entrada, que hace el Mar, partiendo la Isla en dos partes; la vna, que hace

Bohechio i Anacaona avisan à D. Bartolomé, que estaban recogidos los tributos.

D. Bartolomé va por los tributos de Xaraguà.

hace

hace el Cabo de San Nicolàs, que tiene mas de treinta Leguas, i la otra, que tiene muchas mas, hace el Cabo que llaman del Tiburòn, i que el Almirante llamó de San Rafael; i distaba el Rincon, que hace esta Mar, del Palacio de Bohechio, no mas de dos Leguas. Embiaron, con gran alegria, los de la Isabela su Navio, i llegado al Puerto, Anacaona persuadiò à su Hermano, que fuesen à ver la Canoa de los Castellanos; i en vn Lugarcillo, que estaba en la mitad del camino, durmieron aquella Noche, adonde tenia Anacaona muchas cosas de Algodon, i Sillas, Vasijas, i otras cosas de madera, maravillosamente labradas, de las quales hizo vn Presente à D. Bartolomé, tan rico, que no dexò de llevar fino lo que no quiso; i las Sillas eran de tan fina madera, que parecia Açabache: i entre otros, quatro ovillos de Algodon, que apenas podia levantar vn Hombre vno de ellos. Y aunque Bohechio tenia dos muy hermosas Canoas, Anacaona no quiso ir en ellas al Navio, fino en la Barca. Disparose el Artilleria, con que se turbaron tanto los Indios, que de espanto casi se echaran al Agua; pero viendo à D. Bartolomé reirse, se sofegaron. Llegados à bordo, tocaron los Marineros vn Tamborino, i Flauta, i otros Instrumentos, con que mucho los Indios se alegraron. Miraban la Popa, i Proa al rededor: entraron en la Caravela, baxaron abaxo, estaban atonitos. Mandò D. Bartolomé levantar las Velas, i que el Navio caminase, dando buelta por la Mar, i despues bolviendo àcia casa, admirado, que tan gran Navio caminase sin remos, i atrás, i adelante con vn mismo viento. Y bueltos à Xaraguà, la Caravela se cargò de Pan, i de Algodon, i de las otras cosas, i se fue à la Isabela, i D. Bartolomé, por Tierra.

D. Bartolomé con su Hermano van à ver los Navios.

Anacaona, i su Hermano van à ver los Navios.

Los Indios se espantaron de la Artilleria.

Los Indios se maravillan, que tan gran Navio camine sin remos.

CAP. VII. De el Motin de Francisco Roldàn, i sus Compañeros.

Año 1497.



NTRE tanto que D. Bartolomé Colón estaba en Xaraguà, el Alcalde Maior Francisco Roldàn, Hombre bullicioso, i olvidado del Pan que havia comido del Almirante, deseando tener imperio con

levantar cosas nuevas, tomando por ocasion, que D. Diego Colón mandò varar la Caravela, que havia llevado à la Isabela, con Pan, i Algodon, porque no se la hurtasen algunos descontentos, i se la traxesen à Castilla, començo à murmurar con la Gente trabajadora, con la qual tenia credito, por haver sido su Sobre-estante, i con los Marineros, i la demàs Gente baxa, i que mas defabrida estaba, diciendo, que aquella Caravela estaba mejor en el Agua, i que fuera bien embiarla à Castilla, con Cartas, para los Reies Catolicos, pues tanto tardaba el Almirante, para que se remediasen sus necesidades, porque no perciesen de hambre, i los Indios no los consumiesen: i que el Adelantado D. Bartolomé, ni su Hermano D. Diego, no la querian embiar, por alçarse con la Isla, teniendo à todos por Esclavos, sirviendose de ellos, en hacer sus Casas, i Fortaleças, i acompañarlos, cogiendo los tributos de los Indios, i haciendose ricos de Oro. Viendose la Gente favorecida de vn Hombre de autoridad, como el Alcalde Maior, lo que primero no osaban hablar, fino por los rincones, se desvergongaron à decir publicamente. Viendo, pues, Francisco Roldàn declarada la Gente, pidió, que todos firmasen, como era bien comun, que la Caravela se hechase al Agua, para mas empeñarlos: i porque conocia bien, que no le convenia, que los Reies entendiesen, que era movedor de tal desobediencia, buscaba colores aparentes, para fundar su intencion. Anadia para esto, el dar à entender à la Gente (como en efecto lo hacia), que para conservar los Indios, con los Castellanos en amistad, era necesario quitarles los tributos. Y como sobrevinieron avisos, que los Indios de Guarinoex no pagaban el tributo, i que daban muestras de desafosiego, D. Diego Colón, pensando apartar à Roldàn de su designio, le embiò, con buena parte de la Gente, à la Concepcion, adonde estableciò mejor su Motin, i à los que no le quisieron seguir, tratò mal, i quitò las Armas. Buelto à la Isabela, tomada por fuerza la llave del Alhondiga Real, no queriendo que la huviese, hizo pedaços las cerraduras, i diciendo, viva el Rei, tomò quanto havia menester, de Armas, i Bastimentos, para sus Compañeros. Salio D. Diego Colón à ver el alboroto, con ciertos Hombres honrados: pero

Quique honores quos quier in Repub. desperant, perturbata se consequi posse arbitrantur. Cic.

Motivos de Francisco Roldàn, para alborotar la Gente.

Quexas contra el Almirante, i sus Hermanos.

Omnia mala sunt facilius opprimuntur, inventarum sit plerumque Robustius. Cic.

Motin de Francisco Roldàn.

Motiv de Francisco Roldàn.